La historia que las fotos reflejan

Nos mueve una enorme ilusión al mostrar estas fotografías que resumen las actividades y acontecimientos que se produjeron en el seno de la Editorial Católica, al tiempo que reflejan rostros y figuras entre los que se desenvolvió la existencia de esta institución. Sin embargo, por más que acumulemos estampas representativas es difícil que podamos transmitir todo el cúmulo de vivencias y de realizaciones que llevaron a cabo los hombres y mujeres que entregaron sus conocimientos, experiencias, tiempo e ilusiones, para crear y potenciar los medios de comunicación que se cobijaron bajo aquel paraguas: el conjunto de todos ellos desempeñó un papel de gran relevancia en la España de su tiempo. El siglo XX, casi en su totalidad, conoció el impulso que les animaba y recibió multitud de sugerencias para su mejoramiento, al tiempo que las páginas de sus publicaciones reflejaban cuanto de notable se producía en su seno y merecía ser divulgado. El afán de servir a España y a la Iglesia, así como el ponerse a disposición de sus compatriotas, fue una meta irrenunciable, que obstinadamente trataron de cumplir.

Aparte de algunas circunstancias contingentes que les espolearon en su momento, este fue su punto de partida, al que en todo momento pretendieron ser fieles, por más que las dificultades arreciaran en largas etapas y su devenir fuera azaroso y delicado en casi todo este tiempo. Pero ese y no otro es el sino de los periódicos que quieren permanecer invariablemente fieles a sus ideas, aun en las circunstancias más adversas. De otra manera no se puede configurar un proyecto serio, compacto y duradero.

Solo hay que examinar todas las vicisitudes que sacudieron la vida española en el siglo XX para apreciar que no estuvo mecida por el sosiego precisamente, aunque deberíamos añadir que la existencia de los pueblos está sometida a tantos imprevistos y sacudidas violentas que los problemas son la norma y la quietud, la excepción. En el caso español hay que tener en cuenta lo que supuso la quiebra del sistema de la Restauración, la ruptura que acaece con la instauración de la II República y la marcha del Rey, la atroz guerra civil, la imposición de dos dictaduras (una de ellas cruenta y de larga duración), los obstáculos para volver a implantar un orden constitucional y reedificar la convivencia en los órdenes social y político, en medio de todas las dificultades que el terrorismo y la violencia impusieron en casi todas las etapas. No eran cuestiones menudas, ciertamente.